

Dr. Robert Chisholm, Cantos del Siervo de Isaías, Sesión 3 : El Siervo Sufriente del Señor (A) (Isaías 50:4-6 y 52:12-53:12)

Les presentamos al Dr. Robert Chisholm y su enseñanza sobre los Cánticos del Siervo de Isaías. Esta es la sesión 3, El Siervo Sufriente del Señor, Parte A. Isaías 50:4-6 y 52:12-53:12.

Hemos visto los dos primeros Cánticos del Siervo, donde el Siervo del Señor, distinto del exiliado Israel pecador y también llamado Jacob, es un defensor de la justicia.

Él traerá justicia a la tierra y a las naciones. Será un mediador del pacto. Mediará un pacto entre Dios y las naciones, en cierta manera restaurando el mandato de Noé, y también mediará un nuevo pacto entre Dios y su pueblo, Israel, y los liberará.

Y realmente parece un nuevo Moisés en ese papel en el segundo Canto del Siervo. Hasta ahora, ha habido indicios de oposición, tal vez incluso de sufrimiento. La tarea del Siervo no será fácil, y puede que haya quienes se le opongan e incluso le causen sufrimiento.

Y ese tema de sufrimiento que se introdujo en los dos primeros cánticos, de forma secundaria, se convertirá ahora en el foco del tercer y cuarto cántico del Siervo. El tercer cántico del Siervo se encuentra en Isaías capítulo 50. Comienza en el versículo 4, y lo leeré brevemente.

El Señor Soberano me ha dado la capacidad de ser su portavoz. Literalmente, me ha dado la lengua de un aprendiz. Así que aprenderá del Señor y lo comunicará a los demás.

Así que me ha dado la capacidad de ser su portavoz. Y creo que este es el tema del siervo como profeta. Dijimos que el siervo es una figura real, pero también es un profeta.

Él hablará por el Señor, para que sepa cómo ayudar a los cansados. Eso suena como el primer Canto del Siervo, donde él viene y ayuda a los que están quebrantados y al borde de la muerte. Él me despierta cada mañana.

Me mantiene alerta, para que pueda escuchar atentamente como lo hacen los discípulos. Así que él aprende del Señor y luego comunica la voluntad del Señor a quienes lo necesitan, a quienes están cansados. El Señor Soberano me ha hablado con claridad.

No me he rebelado. No me he retractado. Así que el siervo dice que el Señor lo ha elegido y que está cumpliendo su misión.

El Señor le ha encomendado una tarea y está comprometido con ella. Y luego, el versículo seis, creo que es la referencia más clara al sufrimiento que hemos tenido hasta ahora en las canciones. Ofrecí mi espalda a quienes me atacaron, mis mandíbulas a quienes me arrancaron la barba.

No escondí mi rostro de los insultos y escupitajos. Y probablemente ahora estén pensando en lo que le pasó a Jesús en sus juicios antes de la crucifixión, donde soportó esta clase de humillación. Pero el Señor Soberano me ayuda, para que no sea humillado.

Por eso, estoy firmemente resuelto. Sé que no seré avergonzado. Esta podría ser una oración de Jesús mientras se prepara para entrar en su pasión.

El que me defiende está cerca. ¿Quién se atreve a discutir conmigo? Enfrentémonos. ¿Quién me acusa? Que me desafíe.

Mira, el Señor Soberano me ayuda. ¿Quién se atreve a condenarme? Mira, todos se desgastarán como ropa. Una polilla los devorará, los corroerá.

Algunos detendrán el cántico del siervo allí mismo. El orador no lo ha mencionado como siervo. Pero si analizamos los versículos 10 y 11, algunos los incluirán en el cántico: ¿quién de ustedes teme al Señor? ¿Quién obedece a su siervo? Parece que estas preguntas se refieren a lo que el siervo acaba de decir.

¿Quién obedece a su siervo? Quien camina en profunda oscuridad sin luz, debe confiar en el nombre del Señor y apoyarse en su Dios. Es casi como si quienquiera que habla aquí dijera: «Escuchen al siervo que acaba de hablar». Miren, todos ustedes que encienden fuego y se equipan con flechas encendidas, caminen a la luz del fuego que encendieron, y entre las flechas encendidas que encendieron, esto es lo que recibirán de mí.

Te acostarás en un lugar de dolor. Así que, si consideras los versículos 10 y 11, que parecen indicar que debes seguir el ejemplo del siervo instruido por el Señor, eso es lo que debes hacer. Si no lo haces, como dijo el siervo, el Señor lo reivindicará, y quienes se rebelen y no confíen en el nombre del Señor sufrirán su juicio.

Este es el tercer cántico del siervo, y en este punto, sin duda, nos adentramos en la idea del sufrimiento. Por eso, creo que se puede defender como un cántico del siervo por lo que dice el versículo 10. Si combinamos el cántico con el discurso del siervo mismo, del 4 al 9, ¿qué dice el versículo 10? ¿Quién de ustedes teme al Señor?

¿Quién obedece a su siervo? La idea parece ser que si realmente temes al Señor, harás lo que dice su siervo, porque él le está instruyendo.

Pero tenemos algunas de las mismas cosas que hemos visto antes. Él es el portavoz del Señor. Eso se dijo al principio del segundo cántico en 49:2. Está dispuesto a sufrir (verso 6 de este cántico), y definitivamente lo veremos en el siguiente.

Su persistencia frente a la oposición, mencionada en el primer cántico, 42:4, y su confianza en que el Señor lo vindicará, se expresan en el segundo cántico y, como veremos, en el cuarto. Este es un puente importante entre lo que hemos estado viendo: la misión del siervo y cómo la llevará a cabo. En el primer y segundo cántico, miramos hacia el futuro, donde todas las naciones serán restauradas al Señor, e Israel, Jacob, pecador, será restaurado al Señor.

Él mediará un pacto con las naciones y con el pueblo de Dios. Pero antes de que eso suceda, como ya se insinuó en esos cánticos, habrá oposición. Y esto sirve de puente hacia el cuarto cántico, donde ahora se pregunta: « ¡Ay ! ¿Por qué habla así el siervo? Cuéntame más sobre esta oposición y esta humillación que enfrenta».

Pero confía en que el Señor lo vindicará, y eso es lo que veremos en el cuarto cántico del siervo. El Señor ciertamente vindicará a su siervo, pero este sufrirá, y será el Señor quien lo traiga. Así que pasemos al cuarto cántico del siervo, que normalmente se menciona como Isaías 53, pero en realidad comienza en el capítulo 52.

Este es otro ejemplo de que la división de capítulos no es ideal. Alguien aparentemente pensó que estos versículos no encajaban con lo que sigue, pero claramente sí, porque si tomamos el capítulo 52, versículos 13 al 15, como habla el Señor, el Señor esencialmente está diciendo aquí: «Mi siervo tendrá éxito, será enaltecido». Sufrió mucho. Sufrió tanto que ya ni siquiera parecía humano.

Sin embargo, las naciones que lo rechazaron, los reyes que lo rechazaron, se escandalizarán, porque lo vindicaré, y será elevado, aparentemente por encima de ellos, como su rey. Así comienza la canción, si la consideramos con lo que sigue, pero si llegamos al final de Isaías 53, es lo mismo. El siervo ha sufrido, pero lo recompensaré y lo vindicaré, y le asignaré una porción con las multitudes, porque se sometió voluntariamente a la muerte.

Voy a elevarlo. Parece que es la misma canción. A esto lo llamamos una inclusio , donde Dios habla, y el tema es el mismo al principio: el sufrimiento pero la elevación del siervo, la vindicación del siervo, y luego aparece de nuevo con Dios hablando al final de la canción.

Y creo que por eso la mayoría de la gente hoy considera los últimos tres versículos del capítulo 52 como la introducción del cántico, que corresponde a su conclusión. El

tema de la vindicación del siervo enmarca el pasaje, y como dije, los críticos literarios lo llaman inclusio . Podríamos llamarlo marco.

Así que entremos en los detalles de la canción, y comentaré sobre la marcha. Empieza con la palabra hebrea hine , "mira". Es un recurso para llamar la atención.

Mira. Y es el Señor quien habla, porque se refiere a mi siervo. Así que, mira, mi siervo prosperará, así lo traduzco.

De hecho, en hebreo significa ser sabio. Mi siervo demostrará sabiduría. Bueno, según la sabiduría bíblica, si eres sabio, eso te llevará al éxito, idealmente.

Y a menudo es así. La sabiduría trae éxito, la necedad trae autodestrucción y todo tipo de cosas negativas. Así que lo que tenemos aquí es metonimia.

Ser sabio es la causa, el resultado y el efecto del éxito. Creo que, en este contexto, lo que se busca es el efecto. Así que, mi siervo, podrías parafrasearlo: demostrará sabiduría y, por lo tanto, tendrá éxito.

Pero como traductor, no quiero ser ese tipo de persona, así que voy a elegir la idea del éxito porque, mira la siguiente línea, él será elevado, exaltado y engrandecido. Eso suena como un efecto de sus acciones, algo que el Señor hará por él debido a lo que estuvo dispuesto a hacer como parte de su comisión. Así que parece que el versículo 13b, la segunda mitad del versículo 13, está explicando cómo es el éxito para él.

Y miren qué enfático es esto. En hebreo, tenemos tres verbos diferentes que podríamos llamar sinónimos. Los hemos traducido: Él será elevado, será exaltado y será exaltado.

Prácticamente todos dicen lo mismo tres veces. Si lo repites, es enfático. Pero si lo repites tres veces, es aún más enfático.

Y luego, por si fuera poco, el autor hebreo añade «me'od» . En realidad, es el Señor quien habla. Eso significa mucho.

Así que será elevado, exaltado, engrandecido. No sé si se puede decir algo más enfático que lo que dice aquí. Como quiera llamar vindicación y elevación, hay tres palabras diferentes que podríamos usar en hebreo.

No me limitaré a uno solo. Los usaré todos, y les añadiré mi poder . Él será grandemente exaltado, enaltecido y elevado.

Lo logrará. Y luego, al principio del versículo 14, dice: «Así como muchos se horrorizaron al verte». Y usa un formulario, que debe completarse con una firma.

Es un poco complicado en hebreo, porque la palabra traducida como kain se usa dos veces. Entonces, ¿cuál kain es? Creo que es el segundo. Así que omite lo que yo llamaría el material entre paréntesis.

Así como muchos se horrorizaron al verte, quedaron horrorizados. Y eso, naturalmente, plantea la pregunta: ¿por qué? ¿Por qué? Él va a responderla. Pero luego, en el versículo 15, completa la idea.

Así que ahora, según cómo se interprete, salpicará o sobresaltará. Muchos se horrorizaron, pero muchos se verán impactados positivamente. Así que hay una correspondencia.

Así como las cosas fueron muy, muy malas para él, también lo serán muy, muy buenas, y todos quedarán impactados. Pero antes de que termine eso, tiene que parar.

Tiene que detenerse y decir: «Al igual que muchos se horrorizaron al verte». Tiene que desentrañar eso. Y realmente lo hará en el capítulo 53.

Pero lo hace aquí. Nos da una idea de por qué la gente se horrorizó al verlo. Estaba tan desfigurado que ya no parecía un hombre, es mi traducción de lo que dice el hebreo.

Su forma estaba tan desfigurada que ya no parecía humano. Y no creo que esto describa su forma de mirar los nacimientos. Se refiere a la pasión del sirviente.

Y gracias a Mel Gibson y su película, La Pasión de Cristo, recuerdo que cuando la vi, fuimos varios de la iglesia, nuestros pastores y algunos profesores de seminario, porque íbamos a regresar y los profesores de seminario iban a informar a todos los que habían ido a ver la película. Invitamos a todos. Así que varios regresaron, y yo fui uno de los profesores que tuvo la oportunidad de hablar un poco sobre el tema.

Pero recuerdo haber pensado, cuando leí sobre la sangre de Jesús, el sufrimiento de Cristo y la pasión de Cristo, que nunca volvería a ser lo mismo después de esta película, porque Gibson no se contuvo. De verdad, no se contuvo. Y recuerden, Jim Caviezel, quien, por cierto, era un hermano en Cristo, Jim Caviezel, y aprendió a hablar arameo para la película.

Ni siquiera reconocías a Jim Caviezel. Sabes, el maquillaje lo hacían muy bien. O sea, eso es lo que enseñan.

Eso es lo que pienso ahora, después de haber visto esa película y haber leído sobre lo que hicieron los romanos y todo eso. O sea, este es Jesús. La flagelación que sufrió, creo que fue bastante realista, y, ya sabes, a veces la gente moría por eso.

Así que piensen en la Pasión de Cristo, si la han visto. Eso es lo que se ve aquí. Este es el sufrimiento que este siervo está padeciendo.

Por cierto, este es un pasaje maravilloso. Cuando enseñé Isaías a mis alumnos en el seminario, el proyecto semestral consiste en escribir un trabajo exegético sobre el cuarto cántico del siervo, donde profundizan en el hebreo y en todos los detalles. Puede ser muy académico, porque el hebreo presenta algunos desafíos en este pasaje. Es poesía profética.

No es como leer el Génesis. Es mucho más difícil, y una de mis alumnas entregó su trabajo y dice: « Esto fue como un ejercicio devocional para mí». Dice: «Estaba llorando cuando terminé el trabajo».

Así que este es Jesús. Este es nuestro Señor, descrito aquí. Muchos se horrorizaron al verlo, pues soportó tal sufrimiento que ya ni siquiera parecía humano; estaba desfigurado, destrozado, molido a golpes, básicamente.

Y también podría incluir la cruz, pero pienso más en los preparativos para la cruz, los preliminares, por así decirlo. Y luego el versículo 15 dice: «Así que ahora lo hará», y las traducciones aquí difieren. La traducción tradicional es que rociará a muchas naciones.

Y se usa con bastante frecuencia en esta forma verbal, así que no pensarías que habría un problema. Pero, por otro lado, cuando se usa ese modismo, al rociar a alguien, suele haber una preposición antes del objeto rociado, y esa preposición no está aquí. Y por eso algunos dirán: «No estoy tan seguro de que esta sea la traducción tradicional».

Si lo es, casi parece que el sirviente está ahí, es poesía. Quizás se puedan omitir las preposiciones. Ya sabes, hay mucha elipsis en poesía, donde a veces se omiten palabras implícitas.

Y entonces, si se trata de rociar, me parece que el siervo ahora desempeña un papel sacerdotal, ¿no? Ya sabes, ha sido rey, sin duda es un profeta en estos cánticos de siervo, y tal vez se introduce una dimensión sacerdotal aquí, porque se usará lenguaje sacerdotal más adelante en el cántico, en el capítulo 53. Así que, si quieres ir en esa dirección, está bien. Muchos se horrorizaron con él, pero en realidad, él va a rociar, va a purificar a muchas naciones.

En los rituales del Antiguo Testamento, se usaba hisopo, sangre o agua para rociar al sacerdote o a alguien, un acto ritual. Parece que aquí se sugiere una purificación ritual. Y mediante su sufrimiento y su obra, reconciliará a las naciones con Dios.

Y quizás la metáfora de la salpicadura funcionaría, pero no a todos les gusta. Se oponen basándose en la sintaxis y ese tipo de cosas, y por eso prefieren leer la palabra "sobresalto". Hay algo que la Septuaginta respalda, y entonces dicen: "Se sorprendieron al verlo, y se sorprenderán de nuevo de una manera diferente".

Y entonces sugieren la idea de sobresaltar, y dicen: bueno, quizá sea un homónimo, un homónimo poco común. Creo que el antiguo diccionario BDB citaba cierta evidencia árabe, pero sobresaltó a muchas naciones. Probablemente funcione mejor en el contexto, pero sí parece la palabra para rociar, a pesar de los problemas que presenta.

Solo quiero que sepan que tenemos un par de opciones. Ahora rociará a muchas naciones, las reconciliará con Dios o las estremecerá. Los reyes quedarán impactados por su exaltación, dice el texto.

Literalmente, el texto dice que los reyes cerrarán la boca. Se quedarán sin palabras. Parafraseando un poco, me impactará su exaltación.

Los hebreos son justos; cerrarán la boca, se quedarán sin palabras. Cuatro, presenciarán algo inesperado y comprenderán algo que no habían oído. Quizás habrán presenciado algo que no les había sido anunciado.

Habrán comprendido algo que desconocían. Simplemente vieron al siervo como alguien que sufría, y realmente no esperaban que fuera exaltado a una posición tan alta, porque el Señor había anunciado: « Mi siervo prosperará. Será enaltecido en gran manera».

Sí, sé que estaba desfigurado y manchado , pero conmocionará a las naciones, porque será exaltado ante ellas. Incluso se pueden ver esas palabras sobre la exaltación en el versículo 13, entendidas como referencias a un rey exaltado por encima de ellos. Y los reyes no solo no podrán comprenderlo.

Será un shock para ellos. ¿Él? ¿Será el rey de todo? Piensen en Poncio Pilato. Piensen en Poncio Pilato el día que conoció a Jesús, o en Herodes el día que conocieron a Jesús.

Pero toda clase de reyes, gobernantes y personas que han rechazado a Jesús a lo largo de la historia y han perseguido a sus seguidores... Será una gran sorpresa cuando se presenten ante él y toda rodilla se doble y se den cuenta de que este a quien hemos rechazado, o descartado, es rey sobre todo . Así que esos son los

primeros tres versículos, y ahora, en el capítulo 53, versículo 1, aparecen nuevos actores en el drama.

¿Quién habría creído, como yo lo traduzco, quién habría creído lo que acabamos de escuchar? ¿Cuándo se reveló el poder del Señor a través de él? Y para los siguientes versículos, vamos a tener un grupo que está hablando, y esencialmente lo que van a decir es, no hubiéramos esperado esto. Lo que acabamos de escuchar es el anuncio de la exaltación del rey en el capítulo 52, versículos 13 al 15, que dejó a los reyes de las naciones sin palabras, y a las naciones conmovidas. Y ahora este grupo, quienquiera que sea, está diciendo, ¿quién habría creído este anuncio que acabamos de escuchar? ¿Cuándo se reveló el poder del Señor a través de él? Y voy a tratar de argumentar que este es el pueblo del pacto de Dios, principalmente.

Este es Israel. Es el profeta hablando por el pueblo, como lo hace en Isaías 6. Y así expresan su conmoción. Ahora, esto se cita en el Nuevo Testamento.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? Pablo lo aplica a su situación y a la proclamación del mensaje, y creo que si reflexionan un poco, podrán verlo. Es un uso apropiado de este pasaje, pero creo que a veces se entiende como un evangelista frustrado. ¿Quién nos ha escuchado? ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? No estoy tan seguro de que sea así en este contexto.

¿Quién hubiera creído lo que acabamos de oír, nuestro informe? Podría ser el informe que das, pero también podría ser el informe que has escuchado. Y si entiendes bien las tres primeras estrofas como la introducción del cántico, creo que a eso se refieren. ¿Quién hubiera creído el informe que escuchamos, que acaba de llegarnos? No esperábamos esto.

No esperábamos la exaltación del siervo. Y, por cierto, prediqué un sermón que llamo Isaías 53, del cuarto cántico del siervo, una historia de la pobreza a la riqueza, porque sí, el siervo sufrió mucho, estaba como en harapos, y ¡vaya!, fue elevado a esta alta posición. Es una de esas historias de la pobreza a la riqueza.

Dicen, ¿cuándo se reveló el poder del Señor a través de él? Y literalmente, ¿cuándo se reveló el brazo del Señor? Así que, el brazo del Señor. ¿Qué significa eso? Bueno, lo interpreté como el poder del Señor, porque si estudias el uso del brazo del Señor en otras partes de Isaías, se refiere a la fuerza y el poder del Señor, y a menudo se refiere a la fuerza del Señor como guerrero. En este contexto cultural, en las batallas, había mucho combate cuerpo a cuerpo, por lo que el guerrero debía tener un brazo fuerte para empuñar la espada, para tensar el arco, y por lo tanto, los guerreros necesitaban ser fuertes.

Necesitaban un brazo fuerte. Por eso, en otras partes de Isaías, cuando se usa el brazo del Señor, se refiere a su poder militar. Y entonces dicen: «Bueno, no vimos el poder de Dios obrando en él».

Ahora bien, el poder de Dios obraba en Jesús, mediante su ministerio de sanidad y demás, pero al final fue crucificado, y por eso no vieron el poder militar del Señor obrando en él, porque no vino con ese propósito de derrotar a las naciones. No vino la primera vez como lo haría la segunda. Eso no sucedió.

Así que simplemente no vieron evidencia de la obra del Señor. Esto es lo que sí vieron. Lo describen en el versículo 2: Brotó como una ramita ante Dios, como una raíz de tierra reseca.

No tenía una figura majestuosa ni majestuosa que pudiera llamar nuestra atención, ni una apariencia especial que nos hiciera querer seguirlo. Ahora bien, Jesús era atractivo para la gente. Su mensaje resonó en mucha gente.

Creo que muchas veces lo seguían simplemente porque querían sanar. Muchos lo seguían porque creían que sería el Mesías militar que los liberaría de Roma y les daría una gran victoria sobre sus enemigos. Pero poco a poco, los seguidores se fueron, hasta el punto de que un día todos se quedaron, y Jesús les preguntó: "¿Se van a ir ustedes también?". Y Pedro respondió: "¿Adónde iremos?". Tú tienes palabras de vida.

Así que creo que refleja esto. En general, al final, ¿qué hay de este Jesús que vino y se fue y fue crucificado aquí recientemente? La persona promedio dirá: «Ah, hubo cierto interés en él, pero en definitiva, brotó como una ramita ante Dios, como una raíz en tierra reseca. Al final, no había nada que nos impulsara a seguirlo».

Así que simplemente no lo vieron venir. No vieron venir la exaltación del siervo. Esto es lo que vieron.

No era alguien que impresionara demasiado. Era despreciado y rechazado por la gente; alguien que experimentaba el dolor y conocía la enfermedad. La gente le ocultaba el rostro.

Lo despreciaban y lo considerábamos insignificante. Así que, hay una metáfora aquí. Es decir, definitivamente hay realidad, experimentó dolor, pero esta enfermedad, no creo que sea un tema recurrente en Jesús, que estuviera enfermo todo el tiempo.

Pero usan esa imagen para describirlo. Era como una persona enferma, hasta el punto de padecer una enfermedad grave. Algunos incluso han sugerido que la lepra está detrás de todo esto.

Bernard Dume, el sirviente, era leproso. Era un enfermo, y la gente no quería mirarlo. Era despreciado, considerado insignificante, pero la metáfora de la enfermedad.

Ya sabes, a veces las personas enfermas no tienen buen aspecto, y es difícil mirarlas en su enfermedad y sufrimiento, y pueden ser despreciadas, especialmente en el mundo antiguo. Recuerda la pregunta de los discípulos de Jesús sobre el ciego. ¿Quién pecó? ¿Él o sus padres? Los amigos de Job.

Los supuestos amigos de Job, al acudir a él, dan por sentado que ha pecado gravemente. De hecho, Elifaz cree haberlo resuelto. Job ha descuidado a los pobres, y por eso Dios lo ha reducido a la pobreza.

Ojo por ojo, diente por diente. Vienen y dicen: «Job, no estarías sufriendo así si no hubieras pecado tanto, porque así es como Dios gobierna el mundo. Él recompensa la justicia y castiga la maldad».

Claramente estás siendo castigado. ¿Qué hiciste mal? Necesitas confesar tus pecados. Verás, en este tipo de ambiente, una gran enfermedad sería interpretada por la gente como un gran pecado, así que lo miraron, vieron que estaba enfermo, que sufría.

¡Caramba! ¿Qué hizo? Y asumieron que lo estaban castigando por algo que había hecho, y esa es parte de la gran sorpresa, porque, claro, esa teología es errónea si se aplica de forma generalizada a cualquier situación. Los amigos de Job se equivocaron y acusaron a un hombre inocente de pecado, y por eso Dios los reprende severamente al final, y solo los perdona si Job intercede por ellos. Y Dios, como hombre piadoso que es, perdona, y lo hace. Así que miran al sirviente y piensan: «Este tipo ha hecho algo que enfureció a Dios, y por eso no queremos tener nada que ver con él».

Pero luego, en el versículo 4, hablan y llegan al punto de comprender la verdad de todo. Es difícil precisar cuándo ocurriría esto en la historia, porque es poesía profética, y como que anticipa el futuro, y es algo impreciso en cuanto a cualquier cronología del futuro. Pero lo que veo aquí es a Israel, al menos a aquellos que tendrán fe, y Romanos 11 habla de que llegarán a creer y volverán al Señor. Romanos 11, todo Israel creerá, o como lo describe Zacarías, cuando se den cuenta de que traspasaron a Dios, y volverán y se arrepentirán, llorarán y lamentarán. Así que lo veo como Israel en el punto en que se darán cuenta de que el siervo sufriente realmente era el siervo del Señor, y que no sufría por su propio pecado, sino por nuestros pecados.

Así que me gusta correlacionarlo con Romanos 11. O cuando una persona judía, o cualquier otra persona, que quizás no haya tomado a Jesús tan en serio y haya desestimado su sufrimiento, se da cuenta de que el mensaje del evangelio está aquí,

que comprende que él sufrió por nuestros pecados. Hay una expiación sustitutiva en curso.

Así que, a partir del versículo 4, confiesen lo que ahora saben que es verdad y cómo se equivocaron en el pasado. Pero él cargó con nuestras enfermedades y nuestro dolor, aunque pensábamos que estaba siendo castigado, atacado por Dios y afligido por algo que había hecho. ¿Ven entonces el reconocimiento? Pensábamos que solo sufría por su propio pecado; por eso la gente se enferma así, pero él estaba cargando con nuestras enfermedades y nuestro dolor. Y es muy interesante, porque esos mismos verbos que se usan para «cargar» tienen dos verbos diferentes en hebreo, que se usan con respecto a la enfermedad y el dolor.

Si leemos los versículos 11 y 12, con diferentes objetos, él cargó con sus pecados, cargó con los pecados de muchos, y levantó el pecado de muchos. Así que, si correlacionamos estos últimos versículos con el versículo 4, nos damos cuenta de que la enfermedad y el dolor fueron resultado del pecado. Es decir, en última instancia, enfermamos y morimos porque hemos pecado, pero no por su propio pecado, digamos.

Así que él estaba alzando sus enfermedades y su dolor, lo que realmente significa que él había tomado la pena por su pecado, la culpa de su pecado sobre sí mismo, y por eso sufrió las consecuencias de la culpa del pecado cuando, en su pasión y en la cruz. Y entonces hay este reconocimiento de que estábamos equivocados. ¿Quién lo hubiera creído? Hay una conmoción.

Y continúan en el versículo 5: «Él fue herido por nuestras rebeliones». Allí usa la palabra «pesha», la palabra hebrea para pecado, que se refiere al pecado como rebelión. Fue herido, con un lenguaje físico muy fuerte que refleja la realidad.

El cuerpo de Jesús fue desgarrado. Fue herido por nuestras rebeliones. Nos rebelamos contra Dios, y él fue aplastado (lenguaje fuerte), aplastado por nuestros pecados, por nuestras rebeliones, aplastado por nuestros pecados.

Él soportó el castigo que nos hizo bien. Así que el castigo de nuestra paz es lo que dice en hebreo. Eso significa que el castigo es lo que llamamos un genitivo de resultado.

Fue castigado, y como resultado, nosotros fuimos sanados. Y la palabra hebrea allí es Shalom. Ya sabes, decimos Shalom, paz para alguien, pero Shalom a menudo significa plenitud.

Puede ser usado por alguien que ha sido sanado. Así que él cargó con el castigo por nuestro pecado. Fue herido, fue aplastado, su Shalom fue destrozado, pero al soportar el castigo de esta manera, recibimos Shalom.

Éramos pecadores, pero fuimos restaurados, fuimos sanados, y gracias a sus heridas, recibimos sanidad. Hemos sido sanados. Así que comprenden la naturaleza sustitutiva de esto.

Y luego, en el versículo 6, dicen que todos nos habíamos extraviado como ovejas. Cada uno se había extraviado por su propio camino, pero el Señor hizo que el pecado de todos lo atacara. Esa traducción es un poco diferente a lo que a veces se lee en la interpretación tradicional, pero no creo que represente un peso sobre él.

Es la imagen de un ataque, quizá de un depredador. Bien, piensen en esto. Todos nosotros.

Y veo esto como el Profeta hablando en nombre de nosotros, del nosotros . Aquí está el Profeta hablando en nombre de la nación pecadora. Se identifica con ellos y los representa, como lo hace en Isaías 6. Vivo entre gente pecadora.

Tengo labios impuros. Me he contaminado con ellos. Todos somos culpables ante Dios.

Todos nos habíamos extraviado como ovejas. Las ovejas son propensas a esto. Simplemente se desvían, ya sabes, las ovejas descarriadas, simplemente se desvían como ovejas.

Y cada uno de nosotros —enfatisa cada uno de nosotros— usa un modismo hebreo. Un hombre, que es cada uno de nosotros, se había extraviado en su propio camino. Nos desviamos por un camino que creíamos correcto.

Así que, ovejas errantes, piénsenlo. Las ovejas errantes serán muy vulnerables porque tienden a aislarse y son presa fácil de cualquier depredador. Lobo, león, oso, lo que sea.

Así que son vulnerables. Nos alejamos. Seguimos nuestro propio camino.

Seguíamos nuestros propios estándares morales y cosas así, y nos desviábamos del camino y éramos vulnerables. Pero el Señor hizo que el pecado de todos nosotros lo atacara. Nuestro pecado, por así decirlo, estaba listo para destruirnos.

Nuestro pecado nos puso en una posición donde un depredador podría matarnos, para mezclar la realidad con la metáfora. Pero el Señor hizo que nuestro pecado lo atacara, lo que significa que la culpa de nuestro pecado lo atacó. El depredador lo atacó.

Él intervino y cargó con el golpe por nosotros. Creo que esa es la imagen aquí: que el lenguaje de todos nosotros es muy importante, porque vamos a hablar brevemente sobre quién es este siervo. Analizaremos algunos de los argumentos que se dan para afirmar que no es Jesús, y algunos dirán: «Bueno, es el remanente justo o es el profeta».

No, dijo todos. Todos. Y en este caso, creo que todos significa todos.

Y todos nos habíamos extraviado como ovejas, y el Señor hizo que nuestro pecado lo atacara. Así que no fuimos destruidos por el depredador, es decir, la culpa del pecado. En el versículo 7, fue tratado con dureza y afligido, pero ni siquiera abrió la boca.

Ahora bien, Jesús habló ante Pilato y el concilio judío. Habló un poco, pero recuerden, Pilato se asombró de que no intentara defenderse. Y Pilato dijo: « ¿No se dan cuenta de que tengo su vida en mis manos ?». Y Jesús respondió: «Bueno , cualquier autoridad que tengan viene de Dios».

Así que Jesús sí habló, pero no lo hicieron. Lo trataron con dureza y lo afligieron, pero no se opuso. Se sometió al castigo que le infligieron, al dolor que le infligieron. Y una vez más, el profeta usa imágenes de ovejas.

Como un cordero llevado al matadero. Como una oveja, silenciosa ante sus esquiladores. Ni siquiera abrió la boca.

Así que la oveja no se opondría, y así era él. Era como un cordero silencioso camino al matadero. Y, por cierto, a algunos les gusta ver allí un lenguaje expiatorio, pero esa palabra que se traduce como matanza no es la palabra normal para sacrificio.

Es una palabra diferente. Por lo tanto, las ovejas pueden ser sacrificadas por diversas razones, y si observamos cómo se usa esta palabra en el Antiguo Testamento, puede usarse para sacrificar ovejas para alimento, o cualquier otra cosa. Así que no es una referencia tan directa al sacrificio como se podría pensar.

Y el paralelismo sugiere que guardar silencio ante los esquiladores no es un sacrificio. La cuestión es que es como un cordero o una oveja.

No se oponen a que hagas estas cosas, y así era él. Pero al mismo tiempo, no creo que esté mal ver una alusión a la muerte de Jesús como un sacrificio. Y creo que en este punto daremos por terminada nuestra tercera lección y la retomaremos en la siguiente, y luego haremos un resumen y una reflexión sobre el significado de esta canción.

Les presentamos al Dr. Robert Chisholm y su enseñanza sobre los Cánticos del Siervo de Isaías. Esta es la sesión 3, El Siervo Sufriente del Señor, Parte A. Isaías 50:4-6 y 52:12-53:12.